



DOLOR DE MUELAS

Cito de memoria (y por tanto seguro que no es literal) un diálogo que leí hace muchos años y que en los momentos actuales vuelve a tener para mí mucha vigencia. Dice:

- ¿Has tenido alguna vez dolor de muelas?
- Sí
- ¿Y en qué pensabas cuando te dolían las muelas?
- En mis muelas. Y sólo en ellas.

Me temo que todos tenemos nuestros particulares “dolores de muelas”, y esto hace que de forma natural estemos muy concentrados en ellos, cosa que nos hace más insensibles a los dolores de muelas de los demás. Es normal, porque necesitamos prestarles atención, pero al mismo tiempo, sólo cuando somos capaces de conectar con los dolores de muelas de los demás, relativizamos el nuestro. Conseguimos que las muelas duelan menos. Porque nuestra atención no está constantemente ahí. Y por el camino, podemos además ser una gran ayuda para los otros.

Soy el primero que llevo unos buenos meses metido muy en mí mismo, en mi vida y mis múltiples “dolores de muelas”, pero siento que ahora toca abrirse, volver a interesarnos genuinamente por los demás, porque algunos tienen algo mucho más grave que un dolor de muelas, y concentrándonos en los nuestros corremos el riesgo de no estar acompañándolos como necesitan o como los querríamos acompañar.

Necesitamos volvernos a ver los unos a los otros, estar por el dolor de los otros, y así los otros estarán también por nuestro dolor. El dolor nos hace egoístas por autodefensa, por prioridad. Y paradójicamente es lo que menos nos va a ayudar. Nuestro dolor se desvanece cuando acompañamos el dolor de los demás.